

V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe, 2004.

La Seducción de las Identidades.

José Bengoa.

Cita:

José Bengoa (2004). *La Seducción de las Identidades*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/162>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/4GC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

La Seducción de las Identidades¹

José Bengoa

Hay palabras que poseen en ciertos momentos una fuerza mayor que la de su significado común. Son sonidos que desatan la imaginación, que apelan a sensaciones, temores, expectativas de diverso tipo. Es por ello que estas palabras de múltiples sentidos en ciertos momentos pasan a tener una enorme fuerza convocante o, dicho en forma más peyorativa, se “ponen de moda”, se transforman en temas de interés corriente, no sólo para los especialistas sino también para, como se dice hoy día, “la gente”, las personas que opinan, para quienes se preocupan de los temas de la sociedad. Lo maravilloso es que al nombrarlas o enunciarlas cada cual reacciona de diferente manera. Esta es sin duda la dificultad de iniciar un estudio sobre “las identidades”. Es un tema que está presente en la opinión pública y sobre el cual cualquier persona, sin necesidad de haber desarrollado una acuciosa investigación, puede opinar y hablar, y quizás con tanta o mayor propiedad que quien ha realizado una investigación denominada impropriamente “científica”.

Porque la palabra “identidad” posee hoy día esa magia, ese carácter seductor. No sé si lo haya poseído siempre, ni siquiera en todas partes, pero en la sociedad que vivimos produce un enorme encantamiento y, al parecer, como producto de un enorme deseo, de ausencia, por lo tanto y anhelo de encontrarla. Y es por ello que cualquier intento de definir esta “palabra” pareciera ser relativamente absurdo, relativamente inútil e incluso ocioso. Porque es mucho más una volición sensorial que propiamente un concepto.

La pregunta casi ramplona que se puede hacer a nivel de una conversación, de una visita a un lugar, incluso de un grupo de discusión, es la que la oruga le hace a Alicia en el País de las Maravillas. Es una pregunta que ocurre sobre todo cuando se viaja como en el caso de la niña de la maravillosa historia. ¿Y quién eres tú?, o dicho más torpemente ¿cuál es tu o vuestra identidad? Hay un conjunto de apelaciones desordenadas a las que hace referencia el término. Nosotros, en los últimos tres años, la hemos preguntado en forma ingenua quizás, por diferentes partes de la sociedad chilena, por diferentes paisajes y lugares del país. Las respuestas no pueden ser más variadas, apasionadas, y desatan reflexiones sin duda del mayor interés cultural.²

Una memoria recortada

Fue en una reunión en el salón municipal de la Municipalidad de San Miguel. Al grupo de trabajadores, personas de clase media que viven en un barrio hoy día central de la capital de Chile, hablarles de identidad les pareció enormemente atractivo. Sin explicar mayormente de qué se trataba, sin solicitar ningún material, sin ningún aviso previo, solamente convocados en base a esta “palabra”, las personas llegaron con viejas fotografías de la vida política local. Fotos de clubes de fútbol que ya no existen, de amigos abrazados, de celebraciones, en fin imágenes y pequeños recuerdos de lo que había sido la vida urbana en Santiago hace algunas décadas.

Entre esos objetos había una fotografía trágicamente maravillosa, en la que aparecían los hermanos Palestro abrazando a otra persona. Sin embargo, la foto mostraba el hueco dejado por un recorte en forma de U en donde habría estado el rostro de quien se situó al medio de los hermanos Palestro, dos hombres, símbolos socialistas de esa llamada “comuna brava” de Santiago. El término “identidad” apelaba a una “memoria recortada”. La persona que llevó la fotografía mutilada contó que se trató de un hallazgo botado en la basura, que le pareció una falta de respeto -tal como lo dijo- que “dos tremendos alcaldes que tuvo esta comuna estuvieran tirados en la basura”. Podemos imaginar el miedo que llevó a automutilarse al desconocido recortado. Quizás fue en esos siniestros días del Golpe de Estado, llenos de terror, cuando ante esa situación de pánico se recortó a sí mismo. Pero no se atrevió a destruirla completamente, a cortar las caras de Tito Palestro, alcalde de la comuna de San Miguel, y de su hermano Mario Palestro y sus bigotes míticos.

La identidad en este caso, la antigua clase obrera de la capital del país, apela a una “memoria mutilada o recortada”, expresada gráficamente en esta fotografía. La conciencia obrera, la identidad solidaria construida en el discurso socialista fue destruida por la acción del Estado autoritario y transformada en un asunto “sobrepasado por la historia”. Un asunto peligroso que no debe recordarse y que provocó la mayor tragedia del siglo veinte chileno.

El olvido es un concepto relativamente ingenuo. Las personas distraídas “se olvidan”. Olvidar, sin embargo, es algo connatural al ser humano. Es un componente necesario de la memoria. Pero lo que ha ocurrido en la sociedad chilena, es diferente. La memoria ha sido explícitamente recortada, mutilada, como en la foto que comentamos, y que sirve de eje simbólico a esta reflexión. En Chile no ha habido ni hay olvido involuntario. Por el contrario, la memoria permanece viva, más viva que nunca en la persona borrada, la cual, no obstante, sabe que tenía “un lugar en la sociedad” y que lo ha perdido. Es una memoria en la que no hay olvido.

Una identidad por diferencia

En el sur de Chile, en Chiloé, pronunciamos la “palabra mágica”, identidad, y sin esperar mediación alguna, una señora señaló con certeza: “es que nosotros somos diferentes a los del centro del país”. Su explicación de en qué consistía esa diferencia quedó ensombrecida frente a la afirmación. La “identidad”, en este caso, era pura oposición y, por tanto, intento de afirmación de una situación colectiva, cultural, se podría decir, considerada distinta a la del resto de la sociedad. Le parecía evidente que su vida cotidiana, por ejemplo cocinar en una cocina a leña, tomar mate, pasar largas horas de lluvia frente a su estufa, eran elementos suficientes como para constituir la diferencia.

En este caso, como en muchos otros, la palabra “identidad” apela a una conciencia de “alteridad”, a una conciencia de ser otro, y de que existen otros diferentes de los cuales vale la pena, interesa, diferenciarse.

Podríamos decir que en muchos de estos casos se trata de una “pura diferencia”. La “alteridad pura”, al ser demandada por sus contenidos, se reduce a un mínimo anecdótico. Sin embargo, esa conciencia de diferenciación es suficiente como para dar existencia a un principio de identidad soberano. Nadie va a convencer a esas personas de que su afirmación es falsa, débil o inexistente. Es la percepción inmediata de una realidad cotidiana, colectiva y personal, que les permite comprenderse a sí mismos y comprender a los otros.

Una valoración prestigiosa

En muchas otras partes, en el norte del país por ejemplo, la afirmación ante la pregunta por la “identidad” surge de la geografía. Es producto de una combinación de clima, paisaje y situación geopolítica. Por ejemplo, en la ciudad limítrofe de Arica la presencia y el tránsito perma-

nente de ciudadanos peruanos y bolivianos, y de muchas otras partes del mundo, conduce a afirmar, también en forma muy rápida, la diferencia con el resto del país. Se dice que se trata de una sociedad tremendamente diversa, y que por esa misma diversidad ha aprendido a ser tolerante. Arica, es percibida y comprendida por sus intelectuales, escritores y también por muchas otras personas como un enclave en medio del desierto, alejado de Chile, en la frontera, con una sociedad altamente tolerante, acostumbrada a convivir con la diversidad. De este modo, el clima templado lleva a señalar que la vida social se realiza más a menudo al “aire libre”, en el ámbito público, en las plazas, en los mercados, es decir, en lugares tradicionalmente democráticos, donde se producen intercambios generalizados. Además, la ausencia, por desaparición, de grandes industrias, transformó a Arica en una ciudad comercial y de servicios. Son pequeños comercios, servicios de transporte, hotelería, etc., que le dan vida a la ciudad. Si bien hay una crítica a la marginalidad que muchas veces el Estado central de Santiago ha tenido con esta ciudad fronteriza³, hay un enorme orgullo por su carácter democrático e incluso mesocrático, se podría afirmar.

Se trata de una “identidad prestigiosa”, que más que señalar los defectos y oposiciones con los otros, marca sus propias virtudes. Es una manera de mirarse a sí mismos como poseedores de ciertos atributos, producto aquí de la geografía benéfica, del clima templado, del aislamiento desértico, que impide la contaminación de una modernidad exterminadora; del carácter trinacional del enclave, que obliga a tener miradas tolerantes.

Una identidad ofendida

En cambio, la “palabra mágica”, “identidad”, provoca pasiones en otros ámbitos, en particular en aquellos de carácter étnico. Al preguntar por la identidad, no hay que explicar demasiado de qué se trata. Se está en presencia de una suerte de “identidad ofendida” que surge con particular fuerza, rabia, en algunos casos, pasión, en todos los debates. “Nos han negado nuestra identidad” se afirma, y se argumenta acerca de la discriminación. La identidad aquí apela a un nosotros donde hay memoria, oposición, pertenencia colectiva, en fin, múltiples temáticas culturales.

No cabe demasiada duda de que estas identidades construidas sobre la discriminación, ofendidas, tienen la posibilidad de derivar en “identidades asesinas”, como las denomina⁴ el escritor Amin Maalouf. El autor se pregunta porqué muchos de sus compatriotas árabes y árabes

franceses optan por una autoadscripción cerrada a su cultura, de tal modo que los lleva a posiciones “fundamentalistas”. Trata de comprender el fenómeno desde su posición de intelectual, escritor, árabe y francés, exitoso en Francia.

La ofensa es sin duda una fuente de adscripciones,⁵ quizá rencorosa, que conduce a la construcción de fronteras identitarias duras y a disputas internas, a menudo conflictivas, acerca de quien o quienes representan la identidad de manera más pura. Se producen recortes fronterizos internos muy complejos que hacen que estos movimientos se segmenten en forma permanente. En estos casos, no hay ironía ni escepticismo. Las identidades colectivas y las individuales pasan por el mismo camino discursivo y se juegan en la afirmación, a veces neurótica, de una adscripción.

Una identidad representada

Hay sectores sociales, urbanos, jóvenes principalmente, grupos de diverso tipo, cuya memoria, historia, trayectoria, es débil o simplemente inexistente. La “palabra mágica” de Alicia en el País de las Maravillas, insinuada, preguntada conduce a la necesidad de una respuesta, de la elaboración de un discurso, de un *texto* que trata, a veces sin demasiado éxito, de establecer el indispensable nosotros requerido para vivir.

Es el caso de los discursos juveniles, por ejemplo, de los diferentes grupos urbanos, presentes en las letras del *hip-hop*. Es un discurso claramente de representación, esto es, teatralizado, “performántico”, construido de palabras, textos, sonidos, dibujos de alta complejidad simbólica, bailes de contorsiones alambicadas, en fin, lenguajes crípticos, rituales simbólicos de la tribu. Rápidamente el discurso marca pertenencias y fronteras o debe buscar la manera cómo marcarlas. Por un lado, es parte de un enorme movimiento cultural de los barrios de Nueva York, París, México DF o cualquier otra urbe del mundo⁶. Los pantalones amarrados debajo de la cintura, las zapatillas de marcas estandarizadas y de alto precio, las músicas, sonidos, simbologías, etc., apelan a una humanidad común, de la que sus integrantes son expulsados cotidianamente. Pero es necesario recortar diferencias. “Sí”, se dice, pero no nos confundan con “los otros”. Uno distinto agrega: “hay quienes dicen ser, pero no lo son”. Un tercero critica “se han vendido al sistema, sólo les interesa la música, no es como para nosotros, un sistema de vida”. Se trataría en este caso de un “nosotros recortado” al mínimo del grupo de pertenencia, que apela a una suerte de movimiento

global universal de carácter quizás salvífico y que llena de sentido los sin sentido del tiempo presente que les toca vivir a estos jóvenes.

Sin embargo, es necesario ser cauteloso en el análisis del discurso juvenil, en particular del *hip hop*. Junto con adscribir a “relatos” y “símbolos” globalizados, los jóvenes apelan a una realidad dura en la cual viven. En el Debate Grupal, se formula la pregunta por el ingreso a la Universidad, y un joven, que hasta hacía un momento “predicaba” un discurso radical de autosegregación, dice con ternura: “sería un sueño si quedara en la Universidad”.⁷

Una múltiple apelación

Como puede verse en esta aproximación al concepto, o simplemente a la palabra “identidad”, se trata de un caso de múltiple apelación. Hay una evidente apelación a la **memoria**, otra a la **oposición**, una tercera a la **alteridad**, y por último, también al sentido de **pertenencia**, a un nosotros.

Cada vez que se trata de enmarcar la “identidad” dentro de un discurso de contenido, e incluso en una aproximación descriptiva, van a haber personas, sectores, grupos y múltiples voces que no se van a ver bien reflejados en ese espejo, que lo van a negar y, a veces, a rechazar con fuerza.

No es por casualidad que al hablar de identidad la mayor parte de los autores hablan de “espejo”. Espejo trizado, oculto, deformado. Ciertamente una persona requiere de enorme tranquilidad consigo misma para verse reflejado o reflejada, sin entrar en un estado de temor, de terror o, simplemente, de inadecuación. Más de alguno o alguna, al mirarse en el espejo verá sus defectos, el paso de los años, las canas, la gordura, las arrugas, en fin, lo que no quiere necesariamente ver cotidianamente, lo cual, haciendo una analogía con la memoria, constituye el olvido.

Es por ello que los discursos denominados identitarios son extremadamente fáciles de criticar y muy pocas veces expresan con claridad la autoconciencia que un grupo tiene de sí mismo. Quienes son capaces de expresarlo son justamente los artistas, los poetas, todos aquellos que en vez de definir, insinúan.

Llegado a este punto, es preciso afirmar con claridad una crítica a la idea de identidad como esencia. Esa es la base teórica de este libro. No es mucho, pero es suficiente. Es permanente la tentación a fijar identidades, a esencializarlas. Y en la descripción somera que hemos

hecho, percibimos que hay múltiples apelaciones y que cualquier fixismo es, no sólo parcial, sino inapropiado.

Es verdad que en determinados momentos históricos, ciertos “relatos”, conjunto de símbolos, apelaciones, trazos, discursos racionales y también irracionales, se transforman en espejos capaces de reflejar comunidades, poblaciones, mayorías, países, personas en general.⁸ Los estudios sobre nacionalismo han avanzado quizá más que en otros ámbitos con el objetivo de ayudar a comprender el tema de las “identidades nacionales”, asunto de la mayor importancia política. Porque es del todo evidente, y así lo ha mostrado la Historia, que hay momentos específicos en los cuales los pueblos, las naciones, las mayorías, se unen en un griterío estridente y se ven reflejados en un conjunto simbólico, la más de las veces inorgánico, estrafalario, pero capaz de movilizarlos e incluso llevarlos a matarse entre sí o a otros por esas razones. Pero los momentos de silencio de los que no están de acuerdo son muy particulares. La crítica al esencialismo está centrada, sobre todo, en estos conceptos o discursos, que sitúan la identidad de un pueblo en desastrosas diferencias, como dijera Levi Strauss, o en esencialismos asesinos.

Es por ello que nos parece mucho más interesante comprender estos fenómenos culturales como en permanente disputa cultural. Sobre todo los conceptos de Nación, Patria y las simbologías que los acompañan. Son conceptos que suelen ser disputados constantemente por los diversos grupos sociales y por habitantes unidos ciertamente por diversas adscripciones. Cada uno de ellos trata de apoderarse de la simbología común, apelando a su control.

El caso del uso de la “bandera Patria” es sin duda un ejemplo perfectamente apropiado para comprender lo que se está afirmando. Visualmente los usos de la bandera chilena son múltiples y cada uno tiene derecho a ellos. En el caso de los pobladores, lo más particular de las tomas de terreno es el uso de la bandera. Hay una escena de un filme antiguo realizado en la población La Victoria, la primera toma de terrenos ocurrida en Santiago, en la que una mujer clava una bandera como símbolo de toma de posesión del suelo. En Arica, flama la bandera en el Morro, afamado ícono patriótico de esa ciudad, como símbolo de soberanía. En un barco en el canal de Chacao la bandera implica pertenencia en un ámbito en el que se discute fuertemente la relación con el resto del país central. La bandera puede ser el símbolo que cubre a todos y todo, esto es, la Patria en su sentido más nacionalista; un símbolo que cobija las diferencias, o también puede ser la afirmación de un sector,

de cada diferencia, de aquella que “amparada en la bandera” busca encontrar su propio espacio en la sociedad. No hay quizá símbolo de mayor “múltiple apelación” que la bandera.⁹

Una identidad inasible

“El secreto es sagrado, pero no por ello deja de ser un poco ridículo. Es cierto dijo el ciego, el secreto es sagrado, pero cuando se vuelve ridículo más vale la pena sacárselo de encima”.¹⁰

Los discursos sobre la identidad colectiva suelen ser elementales y engañosos. Por lo general obedecen a intereses. ¿Quiénes somos los chilenos?, ¿qué quieren los chilenos? Son preguntas que tienen escondidas las respuestas, poseen un secreto como expresa el epígrafe, posiblemente el de quienes quieren apoderarse del sentido colectivo. Lo que queremos señalar es que cualquier intento por definir la identidad corre el riesgo de ser parcial, de no reflejar adecuadamente las diversas sensibilidades y, finalmente, de transformarse en una cuestión exclusivamente de poder. La palabra “identidad” se “disuelve” -parafraseando el libro de Berman que cita el Manifiesto de Marx-, en el mismo momento que se cree que se la ha aprehendido. Es inasible y ahí está su fuerza convocante.

Si alguien la aprisiona incluso corre el riesgo de ridiculizarla. Por ejemplo, si alguien redujese la identidad tan marcada de Chiloé a las comidas tradicionales o turísticas del lugar, los famosos *milcaos* y *chapaleles*, instantáneamente la convierte en una estupidez. Es evidente que esa reducción folklorizante no va a permitir que la mayoría de las personas que sienten con fuerza y energía la apelación de pertenencia a esos paisajes, a esa sociabilidad, en fin a una sociedad regional, se sienta interpretada.

Es por ello que la cita de Jelloun es expresiva. Las identidades son de una u otra manera “secretos sagrados”. Son sistemas de cohesión de las sociedades y comunidades. En la medida que esos secretos se explicitan se vuelven ingenuos y, en algunos casos, ridículos. Las personas no se reflejan necesariamente en ellos. Y como dice el ciego del epígrafe, en ese mismo momento hay que sacárselos de encima.

Esto significa, en buena medida, que no hay modo único de definir en términos de contenido el carácter de la identidad. Es por eso que volvemos a señalar que no hay repuesta posible a la pregunta ingenua: “¿y de qué identidad estamos hablando?”. Se escapan de las manos todas las sutilezas, queda en la mesa un discurso

formalizado en el que nadie se reconoce. Eso es lo que llamamos “la paradoja de la identidad”; por un lado, su carácter **convocante** y, por el otro, su naturaleza inasible.

Notas

¹ Ponencia presentada al Congreso Nacional de Antropología, realizado en el Centro Cultural El Almendral, San Felipe, durante el mes de noviembre de 2004, al simposio denominado Identidad e Identidades, organizado por el Proyecto Fondecyt 102 02 66. La discusión permitió corregir la primera versión.

² Estos Debates se presentaron durante el 2004/2005, en 12 programas de una hora de duración cada uno por ARTV. Cada programa contiene una presentación con las hipótesis, un Debate Grupal realizado en la localidad y un Foro en el que participan los miembros del equipo de investigación y académicos invitados. Cada uno de los doce estudios de caso, tiene además un soporte en las Tesis de Grado que se han realizado en el marco del Proyecto, y a Etnografías y monografías, que se han publicado en www.identidades.cl y Revista *Proposiciones*, *Noviembre 2005*.

³ Esta crítica ha conducido a varios “paros cívicos” de afirmación y demanda regional en Arica. En una campaña electoral se hizo famoso un spot publicitario, que por el poco espacio de tiempo televisivo que se le daba a la candidata, solamente podía pronunciar “Aric...” y luego se interrumpía. Quedó en el recuerdo como un ejemplo de discriminación.

⁴ Amin Maalouf. *Les Identités meurtrières*. Editions Grasset. Paris 1998.

⁵ Homi Bhabha señala que el origen de los conflictos en Los Ángeles, California, se debió a lo que cada grupo étnico, (reclamado como étnico) lo atribuía a la “falta de respeto”. Ver H. Bhabha, *El lugar de la cultura*. Manantial 2002. (Versión original 1994).

⁶ “La demanda simbólica de la diferencia cultural constituye una historia en medio del levantamiento. Desde el deseo de lo posible en lo imposible, en el presente histórico de los motines, emergen las repeticiones espectrales de otros relatos”. Homi Bhabha, p. 193, op. cit., refiriéndose al film *Handworth Songs*, sobre los levantamientos negros. Cada

grupo busca relatos que le den una “historia” y una “memoria” a la cual apelar”. Los jóvenes *Hip Hop* van relatando de boca en boca una mitología de cómo surgió el movimiento en los barrios de Nueva York, en fin, un relato simbólico.

⁷ Ver DVD *Hip Hop. Identidades juveniles*. Programa Identidades. ARTV. El registro visual permite una comprensión mucho mayor de esta dualidad entre discurso y realidad segregada y el deseo de integración finalmente que poseen los jóvenes. Ver los avances de las Tesis de Grado sobre este tema de Pablo Arriagada de la Universidad de Chile y Paula Codoceo, de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, en la página web www.identidades.cl. El tesista Cristóbal Villablanca de la Escuela de Antropología de la Universidad de Chile, está realizando su investigación sobre los territorios de las barras bravas en la Comuna de Puente Alto. Ver Revista *Proposiciones* citada.

⁸ Estas ideas provienen de una escuela bien conocida hoy en día que se inicia con Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Traducción de Eduardo Suárez., Fondo de Cultura Económica. México. 1993. Edición corregida y seguida, entre otros, por Homi Bhabha. “Narrating the Nation”, en *Nation and Narration Routledge*. Londres. 1990. El artículo de Bhabha está en castellano en Álvaro Fernández Bravo. (Compilador) *La invención de la Nación. Lecturas de la identidad de Herder a Homi Bhabha*. Manantial. Buenos Aires. 2003. Ver la discusión bibliográfica en la página web: www.identidades.cl.

⁹ Los mapuches también realizaban sus tomas de terreno con la bandera chilena. Desde hace unos años han comenzado a utilizar una bandera mapuche, diseñada por el Consejo de Todas las Tierras. Obviamente la existencia de una bandera diferente a la nacional, cambia el significado simbólico de las luchas mapuches de los últimos años o, a lo menos, hay una voluntad de cambiarlo.

¹⁰ Tahar Ben Jelloun. *L'enfant de sable*. Editions de Seuil. Paris. 1985. p. 171. Durante la investigación hemos accedido a literatura árabe, como se puede ver de las citas, ya que en ese mundo cultural, la cuestión de las identidades es debatida con extremada viveza o violencia. Jelloun es un autor marroquí que escribe en francés, al igual que Maalouf que es libanés pero radicado en Francia.